

Algunos apuntes geográficos sobre el Cerro Rio Blanco.

Glauco Muratti

Toponimia. Altura.

El Cerro Rio Blanco, también “Alto del Rio Blanco” y Cerro Alto”, tiene una altura juzgada por el IGM Argentino en 5297 m y por el IGM Chileno en 5228 m, dato este que probablemente ha sido seguido por los croquis de Lliboutry y Videla-Suarez.

Se encuentra en una región fronteriza entre Argentina y Chile, al extremo norte del grupo montañoso que da cabida al Ventisquero Rio Plomo (nombre que dio su descubridor Federico Reichert al también denominado Glaciar Alto Rio del Plomo).

El Cerro Rio Blanco tiene sendos cuerpos glaciares en sus caras noreste (Glaciar Rio Blanco, ya semicubierto) y sur (Vro. Rio Plomo). En la cara Chilena probablemente aloje algún cuerpo de hielo cubierto y las habituales formas de los llamados glaciares de escombros.

La cumbre donde se han depositado los comprobantes, aunque vecina a la frontera, tributa sus aguas íntegramente hacia el este, ya que se halla al cabo de un filo – de altura muy pareja - de unos 1000 metros de longitud, que arranca sobre la cara oeste.



FOTO: cara noreste.jpg

Cara noreste del Co. Rio Blanco desde el Valle del Rio Blanco. Se observa la gran canaleta central y bien a la izquierda el Po. Alto del Rio Plomo. Probablemente los comprobantes de cumbre se hallan en el extremo de la segunda torre de roca a partir de la izquierda. En la base el Glaciar Rio Blanco. Foto tomada en el mes de Noviembre.

Accesos

Como en la mayoría de las montañas de los Ventisqueros del Plomo el acceso mas corto es desde Los Hornitos en Chile, siguiendo el Valle del Rio Juncal y el Estero Monos de

Agua que sitúan al caminante en inmediaciones del Po. Perito Moreno, ancho boquete abierto por la erosión glaciaria donde transcurre la frontera entre ambos países.

Una alternativa desde Argentina parte de la misma ruta 70 entre las localidades de Penitentes y Puente del Inca. Se remonta un día la quebrada de Vargas atravesando el manso Po. Serrata para descender al Valle del Rio Blanco. Desde allí se sigue hacia el Glaciar Rio Blanco (medio día de caminata). A partir de allí se pueden elegir varias vías posibles que en un día de ascenso y escalada permiten situarse sobre el legendario Po. Alto del Rio Plomo: la “brecha” de Reichert, el “glaciar colgante” del Centro Andino Buenos Aires de 1955 (de mayor riesgo objetivo) o la “canaleta GRAM 1989”. En todos los casos se traspasan pendientes de unos 45 grados en verano con abundantes nieves penitentes.-

La otra alternativa desde Argentina es partir de la localidad de Punta de Vacas (Ruta Nacional 70 entre los poblados de Polvaredas y Penitentes) remontar el Rio Tupungato y luego el Rio del Plomo siguiendo una antigua línea de refugios del Ministerio de Obras Publicas que terminaba desembocando en la cabecera de la Quebrada Taguas, unos 3 o 4 días después de partir. De ahí en dos o tres días mas (dependiendo del carácter de los penitentes) se arribará a la cara sur del Co. Rio Blanco. Pero esta alternativa ha sido trastocada por eventos naturales: casi al comienzo y al final del recorrido hay dos sitios, en el Arroyo Plongue y las Rocas Pulidas, donde puede que se deba recurrir a maniobras de escalada y rapeles. En adelante se arrastrará un peso adicional: la incertidumbre sobre el regreso.



FOTO: cara sur.jpg

Cara sur del Co. Rio Blanco. La cumbre es el extremo de la pirámide nevada central. Foto de David Valdés.

Los paisajes de la cordillera central.

El Cerro Rio Blanco esta compuesto de las habituales rocas ígneas en que ha quedado labrada la mayor parte de la zona fronteriza en esta región. Sin embargo ese dato geológico explica muy poco del actual aspecto de la montaña.

Tratando de comprender al Cerro Rio Blanco, la razón de sus filos y cumbres, la explicación de las quebradas que debemos transitar para intentar la escalada, es conveniente repasar algunos conceptos.

La razón del Cerro Rio Blanco y todas las montañas circundantes esta inmersa en el largo “conflicto” que las placas Sudamericana y Nazca vienen librando desde hace centenares de millones de años.

Lo mas antiguo que tiene el cerro son sus rocas. Cuando estas se formaron, nada de lo que se ve hoy día existía. Eran tiempos inconcebiblemente antiguos para nosotros los humanos.

Esas rocas recién fueron elevadas a la posición actual por fenómenos posteriores ocurridos durante el período “mioceno” (entre 20 y 5 millones de años atrás). La presión provocó el apilamiento de escamas de la corteza terrestre que se fracturó sobre grandes fallas de dirección norte – sur y grabó la “matriz gruesa” de la región, la dirección de los grandes cordones y valles, la gran altitud sobre el nivel del mar y pudo haber comenzado a dar algo del aspecto que la cordillera tiene actualmente.

Sobre esos rasgos fueron actuando otros factores en una escala de tiempo y espacio mas reducida profundizando y modificando rasgos anteriores. La majestuosidad del paisaje, sus contrastes, las vertientes afiladas y los precipicios son mayormente consecuencia de la erosión glaciaria.

En la región se reconocen varios avances glaciarios. Un enorme cuerpo de hielo (casquete de hielo de alta montaña) cubrió los Nevados Juncal y Plomo derramando hacia todos los puntos cardinales.

El hielo y otros agentes erosivos quitaban a la montaña inmensas cantidades de roca que dejaron su lugar a lo que hoy son esos entrañables esteros, cajones y quebradas que casi con temor reverente transitamos los andinistas.

Sin embargo, a diferencia de los Alpes, nuestros valles han ido recubriéndose de grandes cantidades de escombros. La combinación del tipo de roca – de mala calidad según el punto de vista del escalador - y las condiciones de clima (repetidos ciclos de congelamiento y descongelamiento) son los padres del escombros que tapiza nuestros valles. Es el crioclastismo, la destrucción de la roca por el congelamiento de humedad dentro de las fisuras, que ataca todo el material expuesto, de modo que a veces volúmenes increíbles de piedra se vuelven inestables. Faltando la “fuerza motriz” del agua líquida o sólida para evacuar el sedimento valle abajo, este se acumula “ahogando” un poco las atrevidas formas glaciares.

Este material suelto de apariencia “inerte” en realidad es continuamente retrabajado por los llamados fenómenos periglaciares. La manifestación mas espectacular son los glaciares de escombros, masas de roca con hielo que se deslizan perezosamente por los valles, pero también los acarreos, los suelos estructurados en bandas o polígonos, los “volcancitos de la puna”, los círculos y rosas de piedra, demuestran que las acumulaciones de roca tienen su propia actividad guardando bajo su apariencia árida enormes reservas de agua congelada.

Por fin hoy, nuestro clima, termina de retocar año a año el paisaje contrastante, los blancos inviernos donde todo el terreno se nivela con nieve, los secos veranos con riscos y glaciares emergiendo entre arroyos rodeados de flores.



FOTO: Cara Noreste.jpg

Cara noroeste del Co. Rio Blanco (al centro) desde la cima del Co. Navarro. A sus pies el Co. El Yeso que separa dos espacios que dan acceso, por la derecha desde el Cajon del Navarro, por la izquierda desde el mismo Estero de Navarro. Es probable que la que se observa como una única lengua de nieve somital no tenga continuidad y esten bien separadas una de otra. Los rastros claros y longitudinales (canales de avalancha) suelen en el invierno y primavera cobijar canaletas de nieve mas o menos continuadas. A la izquierda Co. León Blanco.

Descripción, escaladas.

La montaña presenta tres vertientes bien definidas, la noroeste, la noreste y la sur.

La cara noroeste, riscalda, surcada por algunas dudosas canaletas discontinuas, se eleva desde la cabecera de una pequeña derivación del Cajón de Navarro, tributario este del Estero de Navarro y del Valle del Río Juncal, todo ello en tierra Chilena.

La cara noreste, presenta mayor desnivel y la montaña adquiere su verdadera proporción, un gran trapecio de cumbre chata que sobresale mas de mil metros sobre el “glaciar Rio Blanco” a sus pies. Esta cara esta recorrida por una notoria canaleta central que culmina en el alto filo cumbre. Probablemente sea una ruta todavía inexplorada con los habituales 35 a 40 grados de pendiente donde abr el andinista de precaverse de caídas de piedras y una posible cornisa coronando la escalada.

La cara sur, ruta corta y algo técnica, es probablemente por donde ha transcurrido la totalidad de los ascensos de la montaña. Parte del Ventisquero Rio Plomo y supera un desnivel de unos 400 o 500 metros con una pendiente que va de los 30 a los 50 grados a veces sobre el hielo cristal de una lengua glaciar en retroceso que hoy ya no consigue conectarse a las nacientes del Vro. Rio Plomo.

Entre las cara Oeste y Sur y Norte y Sur transcurren filos (se accede a ambos desde la altura del mismo Vro. Rio Plomo) que presentan antes de la cumbre resaltes rocosos que deben complicar la escalada. El último filo, de orientación norte, separa las caras

Noroeste y Noreste y es fronterizo. Parte de las inmediaciones de una particular torre rocosa probablemente sin nombre que hemos denominado “El Martillo”.



FOTO: cumbre.jpg

Filo cumbbrero del Co. Rio Blanco. Los escaladores a punto de descender en rapel. Atrás probablemente el Cordon de los Puntones. Foto: Martín Suso, ascenso GRAM 1999.

